



FOTO: EFRAIN HERRERA

CONVERSACIÓN NACIONAL

La apuesta de Iván Duque para atender la protesta social llega a su fin. Mientras que el Gobierno muestra logros, los líderes del paro tienen listo el cronograma de las nuevas marchas. ¿Para qué sirvieron cuatro meses de diálogos? ¿Qué viene ahora?



LA PRÓXIMA semana, el Gobierno le pondrá punto final a la llamada conversación nacional, un ejercicio inédito en la historia reciente

del país que diseñó de urgencia el presidente Iván Duque para contener el estallido de la protesta social surgida a finales del año pasado. Con el cacerolazo espontáneo en varias ciudades y las violentas imágenes de Chile como telón de fondo, el mandatario quiso agarrar el toro por los cuernos. Durante cuatro meses promovió un diálogo con los líderes del paro y varios sectores de la vida nacional para discutir los grandes problemas del país. ¿Sirvieron esos diálogos? ¿Negociaron algo? ¿Qué problemas solucionaron? ¿Todo seguirá igual?

El balance depende de la óptica del análisis. En la mirada de la Casa de Nariño, la conversación nacional funcionó porque, a su juicio, hay logros tangibles. El gobierno aceleró la reforma al Ictex, una de las peticiones más recurrentes en

las calles, y en abril estará listo el proyecto que traerá alivios económicos para unos 120.000 estudiantes. Expidió un decreto para facilitar la contratación de recién egresados en el sector público sin necesidad de tener experiencia. Surgirán 60.000 nuevos empleos para los jóvenes gracias a un incentivo en la Ley de Crecimiento Económico. Aseguró un billón de pesos cada año para más vías rurales. Firmó el Acuerdo de Escazú para proteger a los líderes ambientales. Creó un programa para apoyar a 500.000 microempresarios y Duque anunció que instaurará un “*bloque de búsqueda contra los corruptos*”.

Sin embargo, en la lupa de los líderes del paro la conversación fracasó y esos avances no son representativos, por lo que habrá más protestas en todo



NAL: ¿EN QUÉ QUEDÓ?

2020, la primera de ellas el próximo 25 de marzo.

El comité, integrado por unas 60 personas provenientes del sindicalismo y los movimientos sociales y estudiantiles, formuló inicialmente un pliego de ocho puntos, pero al final lo endureció con 135. Los ministros y los expertos consideraron inviables algunos de ellos porque implicaban derogar la Constitución de 1991 o usar recursos inexistentes en medio de las dificultades fiscales por las que atraviesa el país.

Entre las peticiones descartadas estaban, por ejemplo, desmontar el impuesto del 4 x 1.000, que dejaría al Estado sin 8 billones de pesos; estatizar a Ecopetrol, una medida que costaría 15 billones de pesos; o realizar de nuevo el censo poblacional, que vale medio billón de pesos. Eso sin contar con reclamos como cambiar la doctrina militar y de seguridad, acabar con el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad) de la Policía, retirar a Colombia de la Oede

y echar para atrás todos los tratados de libre comercio.

En un análisis detallado hecho por la Casa de Nariño, el 19 por ciento de las peticiones de los líderes del paro son inviables desde el punto de vista fiscal o político; el 6 por ciento no son de su resorte y tienen que ver con reformas que le corresponden al Congreso o a la rama judicial; el 10 por ciento

NI EL GOBIERNO NI LOS LÍDERES DEL PARO SE HAN PUESTO DE ACUERDO PARA BAUTIZAR LO QUE INTENTAN HACER: ¿CONVERSACIÓN O NEGOCIACIÓN?

se deben conversar con otros sectores; y el 65 por ciento tienen que ver con medidas que están en marcha en el Plan de Desarrollo.

Es decir, mientras Duque abrió la conversación nacional en las 46 mesas, en las que escucharon al menos a 150.000 colombianos por distintas vías, con los líderes del paro la situación no avanzó un centímetro.

Este nulo progreso obedece a varias razones. Por un lado, insisten en refor-

mas estructurales que ni Duque ni otro presidente podrían decretar de la noche a la mañana y que, según el Gobierno, pueden poner en jaque la institucionalidad del país. Y, por otro lado, las discusiones en sí mismas terminaron empanadas y en un diálogo de sordos.

En un hecho simbólico que refleja las tensiones entre las partes, ni el Gobierno ni los líderes del paro se han puesto de acuerdo a la hora de bautizar lo que intentan hacer. Duque asegura que es una "conversación", pero los del paro exigen llamarlo una "negociación". De semejante enredo no han salido después de cuatro meses. Pero dicho debate no solo es semántico, sino de fondo, pues una cosa es hablar y otra, negociar. Al final, el presidente tampoco pudo convencer a los líderes del paro de sentarse a dialogar con los gremios y la academia y los tuvo que citar a una mesa paralela.

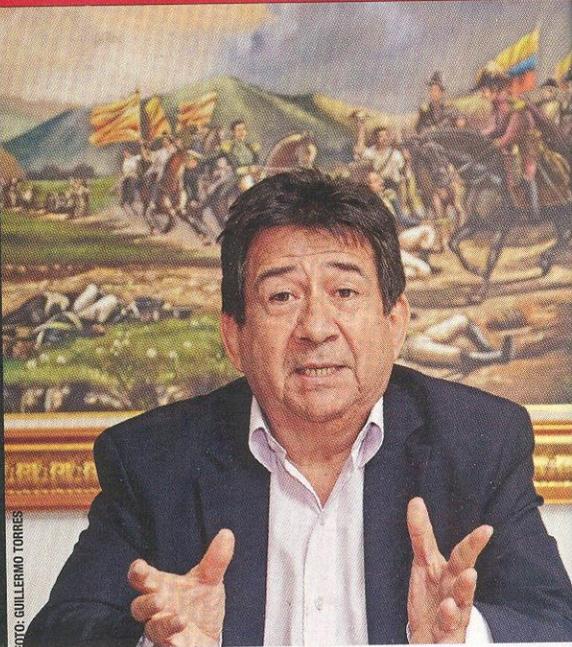
Además, los líderes de las protestas han sufrido el desgaste ante la opinión

FOTO: LEÓN DARIO PELÁEZ



◀▶ Las caras más visibles de la conversación nacional han sido las de Diego Molano, coordinador de esa apuesta del presidente Duque, y Diógenes Orjuela, presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

FOTO: GUILLERMO TORRES



pública por el vandalismo y los bloqueos al transporte público que han afectado a millones de personas. En la más reciente encuesta de Gallup, el movimiento sindical perdió seis puntos de imagen favorable, y el respaldo ciudadano a las manifestaciones cayó siete puntos. Mientras tanto, aumentó en nueve puntos el apoyo a que intervenga el Esmad cuando las concentraciones afectan a las demás personas.

Otro punto importante tiene que ver con los intereses tan diversos que confluyen en el Comité del Paro. En cada reunión con el Gobierno toman la palabra por lo menos 50 personas, cada una de ellas en representación de un movimiento social o un sector en particular, con diagnósticos y soluciones muy dispares frente a los problemas que afronta el país. Por ese motivo, en una reunión que se avecina, el Gobierno les propondrá definir solo cinco voceros para intentar avanzar.

Tampoco se puede negar que en el Comité del Paro hay algunos intereses políticos. Han salido a flote divisiones entre personas más afines al senador Jorge Enrique Robledo y otras más adeptas a la corriente de pensamiento de Gus-

tavo Petro, los dos líderes más visibles de la oposición en el Congreso y candidatos a la presidencia.

Hoy las relaciones de Robledo y Petro están fracturadas y ambos competirán por la Casa de Nariño en 2022. Por eso, los acercamientos del Comité del Paro con el Gobierno podrían quedar en nada por cuenta de la politización.

El Gobierno tampoco ha paralizado su agenda y eso también ha traído dificultades en la negociación, pues los sectores sociales perciben que Duque no escucha ni tampoco cede. Mientras que

exigidas por la Corte Constitucional.

“Hemos aprovechado las mesas con todos los sectores para explicarle al país cada una de las iniciativas que tenemos. Estamos haciendo pedagogía, porque hay desinformación sobre lo que estamos haciendo”. Lo explica Diego Molano, director del Departamento Administrativo de la Presidencia, a quien Duque le encomendó la misión de coordinar toda la conversación nacional.

Sin embargo, las centrales sindicales anotan en una libreta cada paso que da el Gobierno o cada salida en falso para sumarlas a su lista de reclamos. Por eso, añadieron a las razones para el paro del

EN EL COMITÉ DEL PARO HAN SURGIDO DIFERENCIAS ENTRE ALGUNOS LÍDERES QUE DEFIENDEN A JORGE ROBLEDO Y OTROS A GUSTAVO PETRO

las calles vociferaban y convocaban las mesas, el Congreso aprobaba la Ley de Crecimiento Económico y el Ministerio de Hacienda le daba luz verde al *holding* financiero estatal. Hace unos días, además, el Ministerio de Minas expidió el decreto que reglamenta los pilotos para determinar si en el país habrá *fracking*, uno de los temas más polémicos para los ambientalistas. Lo mismo ocurre con el glifosato, que volvería a fumigar los cultivos de coca, siempre y cuando el Gobierno cumpla las condiciones

25 de marzo la reciente polémica entre Duque y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, que advirtió la precaria situación de los líderes sociales y las 36 masacres en las que murieron 133 personas el año pasado.

De todos modos, ese día será definitivo, pues servirá de termómetro para tomarle de nuevo la temperatura a las calles. ¿Se enfriará la protesta social o se reactivará con más fuerza?

“Desempleo del 13 por ciento, dólar a 3.543 pesos, petróleo en desplome. Cuadro macabro del fracaso económico de este Gobierno de Duque que supera el 70 por ciento en desfavorabilidad. Escenario perfecto para que el paro del 25 de marzo supere al del 21N. Millones de colombianos estaremos ahí”, ha di-

